

Babelia⁹²⁷

EN PORTADA Amelia Castilla y Fietta Jarque / Winston Manrique Sabogal	4
Vivir las vidas ajenas "La tarea del biógrafo es obsesiva. Necesita una entrega total", asegura Ian Gibson. Meterse bajo la piel de un personaje no resulta tarea fácil. Además de una dosis fuerte de curiosidad hay que tener paciencia para buscar datos de manera incansable y luego saber contarlo sin construir una hagiografía. El género, que empieza a despuntar en España, llega al otoño literario cargado de títulos nuevos. Portada: <i>Intentando lo imposible</i> (1928), de René Magritte. Foto: Vegap Francia	
IDA Y VUELTA Secretos profundos Antonio Muñoz Molina	9
EL LIBRO DE LA SEMANA 'El animal piadoso' J. Ernesto Ayala-Dip	10
El sentido de la vida y la literatura Ignacio Vidal-Folch	11
Entrevista a Matthew Pearl Andrea Aguilar	12
Marruecos, el Oriente del Sur Miguel Ángel Bastenier	14
CRÓNICAS DE AMÉRICA LATINA Colombia y el exceso de realidad Piedad Bonnett	15
SILLÓN DE OREJAS Caca (y no precisamente de vaca) Manuel Rodríguez Rivero	16
ARQUITECTURA Kengo Kuma, el arquitecto matérico Anatxu Zabalbeascoa	17
LLAMADA EN ESPERA Bauhaus / Puerta del Sol Estrella de Diego	18
MÚSICA Entrevista a Joe Henry Ramón Fernández Escobar	19
Tres mujeres muy de Jerez Fermín Lobatón	20

El ballet *Espartaco*, con coreografía de Yuri Gligorovich. Foto: Damir Yusupov / Teatro Bolshói



DANZA 'Espartaco': el péplum en el ballet Roger Salas	21
PURO TEATRO ¡Que revienten los artistas! Marcos Ordóñez	22
LECTURAS COMPARTIDAS Rosa Montero	
Cansinos Assens: la agitada vida de los paramecios	24

+ EL PAÍS.COM

- **Lecturas** Primeras páginas de la novela *El animal piadoso*, del leonés Luis Mateo Díez, y *El último Dickens*, del neoyorquino Matthew Pearl.
- **Música** El tema 'Death to the storm' del nuevo disco del estadounidense Joe Henry, *Blood from stars*.

Manuel Rico

Blas de Otero y su libro inédito

¿PARA CUÁNDO LA EDICIÓN íntegra del tantas veces anunciado libro inédito de Blas de Otero? El pasado 29 de junio se cumplieron treinta años desde la muerte del poeta. Fue en 1979 y en el madrileño pueblo de Majadahonda. Entonces, la Constitución no había cumplido un año, Tierno Galván llevaba dos meses de alcalde de Madrid y las dificultades de todo orden en la construcción de la democracia convertían la vida cotidiana de aquella España en un sendero lleno de miedos e incertidumbres y, ¿por qué no decirlo?, de grandes sueños cuyo cumplimiento no era seguro. En el catálogo de mitos de ese tiempo ocupaba un lugar preferente la poesía del bilbaíno: era materia prima para cantautores y complemento y cierre de no pocos mítines de la izquierda, especialmente de los comunistas. Días extraños de una sociedad extrañada y, a la vez, comprometida con un futuro en el que sólo un objetivo despuntaba por encima de otros: libertad. Ciertamente Blas venía de antes, de los días de plomo y en blanco y negro, de la tentación del dogma, ineludible bajo una dictadura, pero no lo era menos que venía también de la poesía como lucidez y resistencia civil, de una rara mística laica que emparentaba, por caminos existenciales, a Juan de la Cruz y a Maiakovski, a Nicolás Guillén y a Quevedo, a Dios con el ateísmo. Aquel día de junio de 1979, la noticia saltó, se extendió por el mundo cultural y se convirtió en conmoción tanto en el sector de la sociedad que había tenido en el poeta un referente de compromiso como entre aquellos que amaban su poesía por sí misma. Algunas semanas después, en la plaza de toros de Las Ventas, cantautores, escritores e intelectuales de diversa condición le rindieron homenaje con las gradas a rebosar. Quizá fuera el último homenaje ciudadano a uno de sus poetas-símbolo, al escritor que había alimentado no pocos cánticos de libertad en los años de bota y tecnocracia del tardofranquismo.

Lo recuerdo en la Casa de Campo, el Primero de Mayo previo a su muerte, recitando poemas en medio de un corro de obreros, estudiantes y sindicalistas y rodeado de banderas, o leyendo un manifiesto en algún barrio extremo del sur de Madrid, o caminando, ya enfermo, junto a Sabina de la Cruz, por una calle de Majadahonda. Era el mito viviente, el poeta que, a diferencia de Rafael Alberti, casi recién llegado del exilio de Roma, llevaba casi una década viviendo en Madrid a medias vigilado y perseguido a medias tolerado y reconocido. Todos sabíamos que tras sus *Historias fingidas y verdaderas* o *Mientras* (ambos de 1970), Blas había escrito nuevos poemas destinados a formar parte de un libro cuyo título siempre flotó en el mundo poético como en una nebulosa, *Hojas de Madrid* con *La Galerna*. Juan José Lanz ofreció en el otoño de 1992, en la revista *Diálogo de la Lengua*, algunos de esos textos. En las últimas antologías se recogieron otros. En conjunto, algo más de una docena. En 1991, la desaparecida editorial Prensa de la Ciudad anunció (y publicó) los primeros títulos de su colección de poesía: *Agenda*, de José Hierro, y *La galerna*, de Blas de Otero. El primero se publicó y tuvo una magnífica acogida. *La galerna*, no. Quedó encallado en una zona de sombra que nadie aclaró. Dieciocho años después, continúa en ese territorio extraño en el que deseo y realidad, misterios y certezas se mezclan e interfieren. Algo parecido ocurre, por cierto, con la edición de su poesía completa. Dos historias inacabadas. Dos asignaturas raramente pendientes. •

Manuel Rico es escritor y crítico literario. Sus últimas obras publicadas son las novelas *Verano* (Alianza, 2008) y *Espejo y tinta* (Bruguera, 2008) y la antología poética *Monólogo del entreacto. Cien poemas* (Hiperión, 2007). <http://manuelrico.blogspot.com>

1959 - 2009: 50º aniversario

Conversaciones en Formentor

Geografías literarias

25, 26 y 27 de septiembre de 2009

Fundación Santillana

Barceló Formentor

GOVERN ILLES BALEARS